

Primeras coordenadas del catolicismo tercermundista platense (1960-1976)

Pedro Porta Fernández (FaHCE-UNLP)

pedroportafernandez@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es realizar un primer abordaje de los procesos de politización de sectores católicos en la década de los sesenta-setenta. Este periodo ha sido estudiado de múltiples formas y desde diversas entradas, pero donde los fenómenos sobre politización de sectores católicos suelen trabajarse desde la experiencia de curas o monjas – como el caso de Múgica o del Movimiento de Sacerdotes para el tercer Mundo- o sino desde sectores que rompieron con la Iglesia Católica como quienes armaron la revista *Cristianismo y Revolución* o Montoneros, entre otras. Pero hay pocos enfoques que se centren en los sectores de militantes laicos que se politizaron y tuvieron diversas incidencias y militancias. Por este motivo nos enfocamos en las militancias católicas tercermundistas en la ciudad de La Plata. Serán las primeras coordenadas que ofrezcan un mapa inicial desde donde profundizar a posteriori y buscar complejizar y ampliar esta experiencia.

Introducción

“Pero en esa época, para nosotros, la fe te llevaba a la política con una naturalidad, era un cierre tan claro a la luz de nuestros ojos en ese momento, de cómo el compromiso social, la opción por los pobres llevaba al compromiso político, era obvio, evidente.”

José Luis militante del catolicismo tercermundista platense de
la parroquia Nuestra Señora del Valle.

Este trabajo parte de la tesis doctoral (Porta Fernández, 2023) donde se abordan las reconversiones militantes de los sectores platenses tercermundistas entre los setenta y los noventa. Aquí se busca recuperar parte de lo expuesto junto a testimonios y documentos que no fueron utilizados por decisiones metodológicas. En este sentido se buscará sintetizar los procesos profundizados en porta Fernández (2023) e incorporar otros elementos para dar un primer mapa de los procesos de politización de sectores católicos en la ciudad de La Plata en las décadas de los sesenta-setenta. Para este objetivo, se propondrán seis apartados. En primer lugar, un breve recorrido por la historia de la ciudad y su vínculo con el peronismo y la iglesia para dar cuenta del escenario y la geografía donde se dan estos fenómenos. En segundo lugar, se abordará la experiencia en Villa Elisa vinculada a los franciscanos y la comunidad como motor, luego el proceso de la parroquia Nuestra Señora del Valle donde existió una politización peronizante y territorializada, y en cuarto lugar la parroquia de Las Victorias donde primó una modalidad más radicalizada. El quinto apartado está vinculado a las revistas que han producido estos sectores y, por último, la reposición de otras experiencias de compromiso tercermundista que completan el mapa propuesto. De esta forma, se buscará dar las primeras coordenadas de este fenómeno de forma sintética para poder abrir nuevas discusiones y pensar los fenómeno socio-políticos de la historia reciente.

La Plata y su relación compleja con el peronismo.

La ciudad de La Plata, es la capital de la provincia de Buenos Aires y fue fundada en 1882. Fue diseñada por Pedro Benoit y tuvo a la UNLP y la gestión administrativa como sus ejes estructurantes., A su vez, compartía región con dos ciudades vinculadas al trabajo portuario y frigoríficos como Ensenada y Berisso. Con el correr de las décadas las diferencias socio-culturales y económicas se agudizaron y tuvieron su expresión icónica en las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945 (James, 1987). Aquí, si bien gran parte del contingente obrero se dirigió a Plaza de Mayo movilizándose por la liberación de Juan Domingo Perón, otros sectores se quedaron en la zona. Como sostiene James (1987), sectores obreros vivieron jornadas de jolgorio apuntando a las instituciones de distinción cultural platense como museos, bibliotecas, teatros, universidad; impugnándolas de forma particularmente intensa ya que marcaban la desigual distribución del poder cultural. Con Perón en el poder, se dio la reforma constitucional de 1949 lo cual tuvo su correlato a nivel provincial, territorio

gobernado por Domingo Mercante, una de las segundas líneas más relevantes del peronismo, como señala Raanan Reiny Claudio Panella (2013). En este periodo la ciudad de la Plata, como aborda Scarfo (2010), fue muy breve la franja en que el municipio platense fue gobernado por autoridades designadas por elecciones democráticas y el tiempo restante estuvo a cargo de Comisionados Municipales o Intendentes designados por el Poder Ejecutivo Provincial, es decir Domingo Mercante.

Entre los años 1952 y 1955, la ciudad se llamó Ciudad Eva Perón. Luego del luto por la muerte de Evita, la CGT y el peronismo bonaerense le propusieron al gobernador cambiarle el nombre a la ciudad a “Eva Perón”. Pero esa decisión, como sostiene Panella (2006), al peronismo no le aportó nada y a los antiperonistas les dio más argumentos a la hora de oponerse a Perón. Por lo tanto, era lógico que fuera rechazado por varios sectores que pensaban que la ciudad ya tenía un nombre y una identidad. En La Plata, se conformó un fuerte anti peronismo, marcado por la narrativa de las jornadas del 17 y 18 de octubre y la intervención provincial durante la década peronista y el cambio de nombre a la ciudad, sumada a la previa distinción socio-cultural y económica entre La Plata y Berisso-Ensenada. En septiembre de 1955 llegó la dictadura autoproclamada como Revolución Libertadora, a través de un acto en el que participaron importantes figuras del anti peronismo local, como el arzobispo Antonio José Plaza –quien ocuparía este cargo hasta 1985- y el dirigente radical Ricardo Balbín. Con este golpe, la Iglesia Católica platense consolidó su rol como actor político y como lugar de sociabilidad.

Luego del golpe de 1955, La Plata quiso volver a ser esa capital de provincia y ciudad diseñada de clase media cultural y económica prolija y “estable” centrándose en su “casco urbano” mientras que en las zonas periféricas – Los Hornos, Villa Elvira, Tolosa, entre otras- subterráneamente se iban solidificando las redes de la resistencia peronista, marcando claramente en términos geográficos la polarización peronismo-anti peronismo que ordenó la vida sociopolítica de este periodo (Quiroga, 2013). A su vez, los sectores “triunfantes” del golpe de estado buscaron la “desperonización” de la ciudad y del país en su conjunto. En la ciudad de La Plata, este proceso buscó intervenir en diferentes ámbitos como los sindicales, estudiantiles, religiosos, estatales, entre otros. Luego del golpe, el movimiento estudiantil universitario se fue acercando, lenta y subterráneamente, al peronismo y al movimiento obrero. En esta línea, Pis Diez (2020) sostiene que los elementos centrales de la reforma

universitaria, como el autogobierno, llevaron a que gran parte del estudiantado se oponga al gobierno peronista. Principalmente por las formas políticas de este último, vinculadas a la intervención política y la limitación de los acuerdos universitarios de 1918 (Pis Diez, 2020). Pero luego del golpe de 1955, estos sectores que parecían homogéneos comienzan a tener tensiones y contradicciones y, al calor de estos cuestionamientos, también sucedían fenómenos como la peronización de ciertos sectores de la juventud. Este proceso fue dando lugar a una serie de reconfiguraciones, donde se destacan dos fenómenos: la izquierdización y la peronización (Sigal, 1991) de la sociedad, y de la juventud en particular. A su vez, estos movimientos estuvieron atravesados por lo que Terán (1991) caracteriza como “autoculpabilización” de la clase media en relación al peronismo.

Por su parte, la Iglesia Católica platense, nombrada diócesis en 1897 y arquidiócesis en 1934, sintonizó con la autopercepción de La Plata como ciudad “ordenada, planificada, de clase media, pulcra”, invisibilizando sus contradicciones. Durante la presidencia de Perón, se erigió como uno de los actores más relevantes del antiperonismo, llevando adelante una multiplicidad de posicionamientos explícitos, desde comunicados hasta marchas. Con la llegada de los gobiernos surgidos del golpe de 1955, el antiperonismo de la Iglesia platense se acentuó de la mano del liderazgo de Monseñor Plaza, un abanderado del integralismo preconciiliar. Además de su ferviente antiperonismo, Plaza se ubicó como un claro opositor a los procesos de politización que comenzaban a gestarse a finales de los cincuenta con las misiones hacia distintas provincias del país, que luego derivaron en actividades territoriales en las distintas ciudades. Esto llevó a centrar gran parte de sus actividades en torno al casco urbano, con una hegemonía de la Acción Católica Argentina (ACA), dejando al resto de las ramas, como la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) o la Juventud Estudiantil Católica (JEC), en un lugar secundario. La ACA platense se caracterizaba por sostener gran cantidad de ritos y prácticas contemplativas y preconciiliares, rechazando las actividades vinculadas a las misiones o los trabajos más sociales. Esto dio lugar a un catolicismo platense conservador, con un sesgo contemplativo y a la ACA como un dispositivo hegemónico para la juventud y una primacía de actividades más institucionales y tradicionales. A su vez, las sociabilidades del catolicismo platense estaban muy vinculadas a los sectores antiperonistas, con fuerte presencia de las fuerzas armadas y siendo una usina de cuadros para lugares de poder municipales, provinciales e inclusive nacionales,

fundamentalmente en los años donde no estuvo el peronismo en el poder. Este proceso puede leerse en sintonía al abordaje que realiza Berger (1987) sobre el rol de formación de cuadros para la política que tuvo el catolicismo de Europa occidental a mediados de siglo XX. De este modo, el catolicismo conservador platense combatió desde una posición hegemónica en su arquidiócesis en un doble frente: contra el peronismo y contra los aires de renovación que comenzaban a respirarse en algunos sectores del catolicismo argentino.

A mediados de los sesenta, la Juventud Peronista (JP) platense pasó por un proceso de refundación con el ingreso de estudiantes universitarios de origen peronista, que se concretó con la constitución de la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN). Esto permite registrar cómo se fue gestando esta peronización y politización de los sectores juveniles en plena ebullición. Con el Cordobazo de 1969, la emergencia de Montoneros y la demanda popular por la vuelta de Perón, se consolidó la centralidad de la JP como organización de la juventud militante. Este auge exponencial, coincide con la campaña por la vuelta de Perón y la asunción de Héctor Cámpora, donde estas militancias llegaron a ocupar lugares relevantes de poder estatal. Esto comenzó a mermar luego de que Perón asumió su tercera presidencia el 12 de octubre de 1973 y terminó de eclosionar el 1 de mayo de 1974 con la ruptura entre Montoneros y el líder político, quien morirá dos meses después. Este distanciamiento, sumado al paso a la clandestinidad y la brutal represión de la Triple A, fueron debilitando a la organización político guerrillera y, como sostiene Robles (2012): “Finalmente, hasta por lo menos los primeros meses del '76, momento en que cesó, casi únicamente tuvo lugar en los barrios un tipo de actividad orientada exclusivamente, a las necesidades ‘operativas’ de Montoneros” (p. 4).

Este es el escenario en donde se comienzan a gestar los procesos de politización de sectores católicos platenses que recorrieron el sendero tercermundista. Los mismos pueden ordenarse en tres nodos: Villa Elisa y las parroquias Nuestra Señora del Valle y Nuestra Señora de La Victoria; sumado a algunas trayectorias o experiencias más aisladas o con menor peso. Del mismo modo, estos fenómenos tuvieron que encontrar formas de desarmar los dispositivos fuertemente contruidos para conformar y consolidar el perfil del catolicismo platense, fuertemente antiperonista, contemplativo, preconiliar y conservador. En este sentido, hubo dos mecanismos para evitar una injerencia directa del obispado: por un lado, aprovechar la lejanía geográfica, que se observa principalmente en la experiencia de Villa

Elisa; y por otro lado, la presencia de ciertos curas con miradas renovadoras que tenían apoyo de otros lugares, que no le permitieron a Monseñor Plaza intervenir de forma tan explícita, al menos por un tiempo.

Villa Elisa: la politización franciscana y comunitaria.

Villa Elisa es una localidad situada a las afueras de La Plata, donde a partir de la década de los cuarenta comienza un proceso de industrialización y los franciscanos llegaron en la década del treinta. La politización comienza a principios de los sesenta cuando llegan Francisco Canobel y Arnoldo Giardullo. El primero fue encargado de la parroquia San Luis Gonzaga. Inicialmente se ocupó de estar presente en la vida comunitaria que iba desde su rol activo en las inundaciones y gestando vínculos con cada una de las familias, desde las dueñas de las industrias principales a las familias de los desocupados. Esto fue colocando a la parroquia a Francisco como la usina de las relaciones comunitarias ya que era quien conocía a todos y estaba presente en cada actividad. Por otro lado, Arnoldo se enfocó en el grupo scout y por su afinidad electiva con ciertos elementos de la ética y estética anti burguesa (Arce, 2011) en emergencia, fue un polo de atracción para los jóvenes de Villa Elisa. Allí aprendían desde las cuestiones de campamentismo hasta se daban discusiones políticas de coyuntura y de crítica a la vida burguesa y el consumismo. Unos años más tarde llegó Antonio Puigjané, quien desde la escuela San Francisco de Asís, fundada poco tiempo antes, comienza a dar la discusión de los fenómenos en ebullición a nivel nacional y mundial, buscando analizarlos desde la óptica franciscana de la pobreza poniendo énfasis en quien sufre, en el pobre, en los últimos, que empatizaba de gran forma con las miradas tercermundista. Esto generó el terreno propicio para la politización más fuerte acontecida hacia finales de los sesenta y principios de los setenta, en sintonía con los procesos a nivel regional y nacional. Allí con la llegada de Luis Coscia y Sebastián Glassman, el primero a cargo del colegio y el segundo de la parroquia, es donde se dieron discusiones profundas, se leyó a Paulo Freire y se habló de iglesia tercermundista. Lo cual derivó en dos acciones que materializaron estas definiciones: la revista comunidad (Porta Fernández, 2018) y su apoyo explícito a Cámpora en las elecciones de 1973. Esto comenzó un proceso de reacción conservadora de algunas de las familias que generó rumores sobre un supuesto “hijo” de Luis Coscia y teorías conspirativas de una situación delicada de salud mental de Arnoldo Giardullo. Esto se

consumó con la intervención del arzobispo Plaza en 1975 y la expulsión de los franciscanos (Porta Fernández, 2015).

Es posible periodizar este proceso en tres etapas. La primera, desde fines de los cincuenta hasta la llegada de Antonio Puigjané. La misma se caracteriza por la producción de comunidad de Francisco Canobel en su recorrido por la localidad y visita a sus integrantes, además de su rol como párroco, y por el grupo scout gestado por Arnoldo, donde se nucleaba gran parte de la juventud de Villa Elisa. Estas prácticas se llevaron adelante sin otorgarle un sentido tercermundista o político explícito, dando lugar a la gestación de un entramado capilar que abarcó gran parte de la comunidad, más allá de sus creencias. La segunda etapa está signada por la llegada de Antonio Puigjané primero y luego de Sebastián Glassman y Luis Coscia, quienes le otorgaron el sentido tercermundista y freiriano a las prácticas que se venían llevando adelante. El proceso de dotar de un sentido tercermundista a las prácticas derivó en posicionamientos explícitos, primero sobre los conflictos obreros de Villa Elisa, luego en las elecciones nacionales de 1973 y en la muerte de Perón. Esto cerró la segunda etapa y dio lugar a la tercera y última. La misma se caracterizó por la agudización de las tensiones en la comunidad, que pivoteaban entre el rechazo a las posiciones políticas, al acompañamiento de algunas luchas y a ciertos pasajes de la politización a la militancia o la acción pública. Asimismo, los “escándalos” de Luis Coscia y Arnoldo carcomieron dentro de algunos sectores de la comunidad la principal virtud de los franciscanos: su legitimidad. El derrumbamiento de la experiencia se dio por la misma razón de su crecimiento exponencial: la centralidad de los franciscanos. Paradójicamente, esta experiencia cayó por su propio peso, es decir, el crecimiento se dio por la fuerte y rápida inserción franciscana en la comunidad, con gran referencia y legitimidad, llegando a funcionar como el corazón de la misma, pero a raíz de los distintos cambios se desmoronó lo construido. Esta politización es nombrada en términos de la localidad de Villa Elisa y no como parroquia San Luis Gonzaga, porque la misma fue parte de una serie de nodos que estructuraron el fenómeno. Es decir, la politización de los sectores católicos de Villa Elisa se gesta a partir de otorgarle un sentido tercermundista, con gran influencia de la mirada de Freire, a las prácticas que ya se venían realizando en términos de actividades o militancias católicas. Sumado a un sentido práctico de la multiposicionalidad (Boltanski, 1973), ya que en su mayoría los jóvenes pasaban por las tres instancias de circularidad y podían sostener compromisos múltiples (Combes, 2011). De esta

forma, en este proceso, la idea fuerza de comunidad es central en la ética-práctica que guió las acciones de este catolicismo tercermundista (Porta Fernández, 2023).

Nuestra Señora del Valle: politización peronista y territorial.

El segundo nodo de politización de sectores católicos platenses fue la experiencia de la parroquia Nuestra Señora del Valle (NSV), ubicada en la calle 1 y 57 de la Ciudad de La Plata. A diferencia de la experiencia de Villa Elisa, donde se puede ver un proceso de mediano plazo, aquí los sucesos tuvieron una mayor celeridad. El proceso comenzó el cura Hugo Sirotti, quien llegó a la parroquia con una experiencia de trabajo con sectores populares en Mar del Plata y le dio impulso a los grupos juveniles y rápidamente comenzaron a proyectar actividades de evangelización en sectores populares. Esto se sumó a un grupo de seminaristas platense, entre los que se destacan Leonardo Belderrain, Carlos Cajade, Mario Ramírez, Carlos Gómez, Alfredo “el Bocha” Mendoza, que se asumieron como seminaristas tercermundistas y se sumaron a las actividades parroquiales de NSV, principalmente Belderrain.

La experiencia NSV tiene características que podrían asociarse a los procesos en ebullición en la época de peronización y politización de la sociedad, a partir del acercamiento a los sectores populares. NSV era una parroquia del centro platense que atraía un público juvenil, por su cura, pero también por su cercanía al centro de la ciudad donde circulaban muchos estudiantes del interior que venían a estudiar a la UNLP (Universidad Nacional de La Plata). A partir de esto había varias actividades como cenas o guitarreadas que se profundizaron de cara a las peregrinaciones a Lujan. Pero su punto central fue su vínculo con la capilla María Reina Ubicada en 604 y 122, Villa Alba, periferia sureste platense. Allí comenzaron a hacer catequesis y fue el nudo neurálgico de este proceso. A partir de esta territorialización de la fe, se politizaron por la identidad peronista de los sectores populares que vivían en Villa Alba. Esto se grafica en la experiencia de Martha, quien sostiene que a ella “la hizo peronista la virgencita de Lujan” donde sintetiza este proceso. Es decir, a partir de ir a llevar y misionar con la virgencita de Lujan al barrio, se encontró que los vecinos eran peronistas y que, así como creían en la virgencita tenían a Evita de guía espiritual, ya que era quien había pensando en ellos, tenían el relato de la época dorada peronista y compartían esta

mística con estos jóvenes católicos

Este proceso de politización peronizante se expresa de formas distintas en las trayectorias de las militancias católicas que formaban parte de NSV, aunque es posible identificar tres modalidades centrales. Por un lado, camino como los de Martha quien venía de familias más bien antiperonista y muy católicas. Ella inicia su militancia desde la parroquia y el propio territorio con la identidad peronista de los vecinos la interpela y comienza “vibrar” en este sentido. En segundo lugar, Luis quien venía de un pueblo de interior con una clara identidad peronista y muy católica, y encontró en NSV donde ensamblar ambas identidades. Él lo encuadra en la lucha histórica entre pueblo y élite donde la iglesia es entendida desde la pastoral popular y que la misma se expresaba en el peronismo como identidad política. Él, como muchos otros, encontraba un sincretismo y una afinidad muy clara, que a partir de NSV podían llevar a la práctica en su militancia peronista desde la pastoral popular. En tercer lugar, José Luis, quien comenzó su militancia en la escuela secundaria al calor de un clima de época de transformar el mundo, la revolución, con el “Che” como figura icónica. En su trayectoria biográfica, su acercamiento a la iglesia se da por sus multiposicionamiento militantes y como parte del espacio social militante (Mathieu, 2015). Y allí comenzó un trabajo territorial en una zona periférica muy común en esa época. Cuando cumple 18 años, va a estudiar a La Plata y decide mantener su inscripción territorial y sus identidades peronista y católica. Por este motivo comienza militando en la JP territorial, que luego por las propias orgánicas lo “derivan” a la JUP en Ingeniería, pero vuelca esa “búsqueda territorial” en su inserción católica en la experiencia NSV y su trabajo territorial en Villa Alba que potenciaría con el correr de los años.

Estas tres modalidades, permite comprender los rasgos centrales de esta experiencia de politización católica: peronista y territorial. Allí gestaron sus posicionamientos, redes, prácticas y sentidos de este proceso, generando una usina de militantes que se articuló a experiencias universitarias – con especial fuerza en derecho e ingeniería- y con otras inserciones. Las mismas convivieron bien generando esta porosidad de la militancia que permitió la existencia de múltiples formas de involucrarse con este proceso. Ellos fueron parte de un gran cúmulo de militantes que se insertaron en NSV para canalizar su compromiso y la parroquia logró aglutinarlos. De esta forma, se destacan estos procesos de traducción o desplazamiento de lo religioso a lo político, donde se entrelazan los sentidos y los diversos

elementos materiales y narrativos. Pero también había múltiples militancias en juego, como la universitaria, la JP, luego la JP Lealtad, cercanías con Montoneros que mediante sus sociabilidades se iban hibridando. Si bien la peronización aparece como una de las características, esta impronta es la que funcionó como amalgama de los recorridos realizados y las militancias, de un modo similar al producido en Villa Elisa con la idea de comunidad. Lo peronista fue el doble anclaje: material, como lugar donde territorializarse, por la tradición peronista de los sectores populares, y simbólica, como identidad que fueron construyendo colectivamente desde la noción de pastoral popular. En este sentido, a partir de sus militancias territoriales y sus redes de sociabilidades puestas en juego, es posible caracterizar este proceso como una “politización peronizante” (Porta Fernández, 2023).

Las Victorias: Monteros y Concilio Vaticano II.

El tercer nodo de politización de sectores católicos platenses se ubicó en la parroquia Nuestra Señora de La Victoria, creada en 1949 y situada en las calles 54 y 23, en el corazón de la ciudad de La Plata. La experiencia de Las Victorias (como le llaman quienes participaron de la misma), inicialmente se centró en actividades más tradicionales –como actividades litúrgicas, bautismos y catequesis-, creando una comunidad con varias familias, pero acotada a las mismas. A mediados de los sesenta llegó un nuevo cura, Juan “el Vasco” Bengochea, quien aportó una mirada asociada al CVII, dando un giro a los grupos juveniles. La llegada del “Vasco” Bengochea potenció los lazos de “gran familia” preexistentes y generó un espacio convocante, sobre todo para los jóvenes y el grupo scout. Allí se formaron jóvenes a finales de la década del sesenta, con un horizonte de comunidad y desde las consignas scouts. Allí trayectorias como Quique o Claudia se formaron y luego reconvirtieron estas dinámicas en sus militancias territorial en el conurbano con la vuelta de la dictadura.

Beatriz, quien participaba de las Alitas, se formó al calor de este proceso y con el correr de los años, junto a otras compañeras, comenzaron a canalizar su compromiso en un asilo, pero con el ingreso en a la secundaria en el Liceo Mercante y al calor de discusiones de la época que se expresaban en el colegio comenzaron las preguntas sobre el compromiso para transformar la realidad. Allí empezó a militar en la UES con otras compañeras que venían de Las Victorias y luego tuvieron un breve paso por un trabajo territorial en Ensenada y un paso

por la JP y posteriormente JUP cuando comenzaron estudiar en la UNLP. Luego, al calor del clima de época, ingresan en la organización Montoneros y luego a trabajar en la Propulsora Siderúrgica de Ensenada (Ducid (2014) como parte de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) como sector obrero de Montoneros. Ella es detenida de forma ilegal en su trabajo con complicidad de la empresa, así como su pareja y sus compañeras de militancia quienes siguen desaparecidxs. Después hubo perfiles como Olga y Néstor, quienes tuvieron una militancia más asociadas a sectores tercermundistas de la iglesia, con inserción en JEC – donde compartieron espacio con cuadros como Firmenich- y con un trabajo territorial en Ensenada. Posteriormente ingresaron al Consejo Nacional de Pastoral que se crea con los documentos de San Miguel, donde conocieron a obispos como Hesayne, Angelelli, quienes apoyaban el tercermundismo católico y el MSTM. A partir de allí, y de estas redes de sociabilidad, los invitaron al concilio de jóvenes en Italia, que se realizaba en sintonía al Concilio Vaticano II. En estos encuentros compartieron con muchos sectores de todo el mundo en una sintonía similar, y además les permitieron gestar las relaciones que les habilitaría el exilio a Brasil con el arribo de la dictadura y la persecución política que sufrieron.

Esta experiencia, como la de Villa Elisa, tuvo una intervención por parte del arzobispo Plaza desmantelando las redes y procesos llevados adelante y obligando a exilios internos – como los casos de Quique y Claudia en Berazategui, externos – como los de Néstor y Olga en Brasil- o en casos con detenciones forzosas – Beatriz- y como las detenidas-desaparecidas como Federico Bacchini, Eduardo Ricci, Diego Salas, Elisa Triana, Celeste Cabrera de Larrubia, Nora Larrubia, Susana Larrubia, quienes siguen desaparecidas.

Si bien en Las Victorias, como sucedió en Villa Elisa, tuvieron experiencias como el grupo scout o producciones gráficas, éstas tomaron menos relevancia en la politización de Las Victorias porque la centralidad estuvo en las sociabilidades y el multiposicionamiento, sobre todo en relación con organizaciones radicalizadas, político-guerrilleras, o en sus híbridas y porosas fronteras. De esta forma, es posible pensar el proceso de Las Victorias como una “politización radicalizada” (Porta Fernández, 2023).

Revistas gráficas en el tercermundismo católico

La producción cultural de revistas impresas fue una de las expresiones más comunes de la disputa por los sentidos de la acción política de la época. De este fenómeno dan cuenta, pluralidad de revistas de todo tipo (Beigel, 2003) y las específicas de los católicos politizados como: *Cristianismo y Revolució*, o el boletín *Enlace* del MSTM. Y del mismo modo que en la trayectoria de José Luis puede verse la producción de revistas con *Verdad y Éxodo*, en la experiencia de Villa Elisa emergieron las revistas *Comunidad* (Porta Fernández, 2028) o *Diálogo* y en la experiencia de Las Victorias surgió *Sedipla* (Serviciode Documentación e Información Popular Latinoamericana), una de las revistas más importantes a nivel nacional del catolicismo tercermundista. Podría pensarse que, luego de *CyR*, *Sedipla* –junto a *Sedoy*– fue la referencia de artefactos culturales del catolicismotercermundista. Pero *Sedipla* no fue la única revista producida por parte de la militanciatercermundista de Las Victorias, también estuvo la revista *Pascua*. Entre ambas hay una gran diferencia, tanto en tirada como en repercusión y referencia, que eran bastante menores en *Pascua*. Esto permite observar que las revistas eran una dinámica utilizada para la difusión de estas discusiones, la ampliación de las redes y para disputar el sentido de iglesia.

Compromisos socio-religiosos de media-baja intensidad

Si bien hubo tres polos de politización bien marcados, es posible ubicar una serie de trayectorias, redes o grupos que permiten ver que este fenómeno tuvo diversas intensidades. En primer lugar, la iglesia Sagrado Corazón de Jesús, ubicada en 9 y 59, con el cura Barbano, fue un espacio donde si bien se nucleó cierto activismo católico, siempre mantuvo un perfil más bien bajo, con poca intensidad militante y más centrado en espacios hacia el interior, actividades más místicas, o con mucho mayor peso de lo eclesial que de otras formas de activismo. Sin embargo, hubo trayectorias que se politizaron o que fueron parte de estas nebulosas militantes tercermundistas. Y como sucedió en la mayoría de las experiencias, una vez que Plaza intervino y desplazó al cura, generó que lo poco que había se derrumbara como un castillo de naipes. Aquí es destacable el recorrido de Kiko. oriundo de Pigue, ciudad cercana a Bahía Blanca, crecido en una familia católica y con poca cercanía al activismo político. Antes de irse a estudiar arquitectura a La Plata, el cura de la zona, que era de sus vínculos más cercanos, le dijo: “Jesús vino a vivir entre los pobres, y eso puede llevarse a todo ámbito de la vida” y Kiko lo tomó

como forma de evaluar sus acciones. Así llegó a arquitectura y terminó en una cátedra marxista porque era la cátedra que pensaba en los pobres, de esta misma forma se involucró en las luchas estudiantiles de finales de los sesenta. Esto generó a que lo inviten a Montoneros y a formar parte de otras organizaciones políticas. Le llevó tiempos de discernimiento con otro compañero evaluar estas propuestas, pero terminaron declinando este tipo de militancia y armaron una experiencia de vida en comunidad en el sur y posteriormente Kiko decidió hacerse sacerdote.

El segundo grupo de trayectorias son las de Lily y Celeste, que se insertaron en la Parroquia San Francisco de Asís ubicada en 13 entre 68 y 69, donde se casaron Juan Domingo Perón y Evita el 22 de octubre de 1945. En esta iglesia, como en la mayoría de las iglesias platenses, había un grupo juvenil parroquial, pero que tenía su atención centrada sobre todo en las actividades eclesiales, ya sean retiros espirituales, jornadas de oración, catequesis o comuniones. Por un lado, recuperar la existencia de esta estructura de sentimiento (Williams, 1977), que, si bien no necesariamente se tradujo en opciones políticas, o inserciones militantes, claramente atravesó a esta generación de jóvenes católicos. Pero que nuevamente pone de relevancia los elementos que hicieron que ciertas experiencias se politizaran y otras, no. Pero, sin embargo, compartían un universo de sentidos religiosos, pero que no empalmaron claramente con opciones políticas, aunque con el correr de los años, se tradujeron en un compromiso más social que político, aunque no siempre es difícil diferenciar estas esferas de forma clara. Por otro lado, cabe destacar la cercanía al mundo de la militancia por la desaparición del hermano de Celeste y del hermano del esposo de Lily.

En tercer lugar, aparece la trayectoria de Alicia, en la parroquia Inmaculada Madre de Dios, ubicada en Gonnet, a las afueras de La Plata, en 502 y 16. Aquí existían las actividades clásicas de una parroquia con cierto interés social o con empatía hacia Medellín o el CVII; pero sin un involucramiento político explícito. Alicia tenía esta vocación o este interés que lo canalizó por las idas al hospital o el acompañamiento a las pupilas del colegio eucarístico. Por último, aparece el movimiento de Schonstatt. Si bien aquí aparece con poca relevancia, los movimientos católicos van a tener trascendencia en momentos de activación de ciertas redes eclesiales, en clave de lo desarrollado por Taylor (1989) en su concepción de estructuras durmientes. A su vez, estuvo la experiencia de la Parroquia de San Miguel en Villa Arguello, ubicada en 124 y 63 que cobra relevancia en los armados de la peregrinación a Lujan, que sucede durante la dictadura. Esta fue una experiencia motorizadora de la organización de Villa Arguello, como argumenta Deambrosi (2009). En su tesis de grado, el autor analiza la

conformación de la zona de Villa Arguello, que siempre se ubicó en un gris entre La Plata y Berisso, y da cuenta del rol central de Laureano Diez, y de la parroquia como primera usina de organización territorial.

Estas trayectorias, ubicadas en tres parroquias distintas podrían colocarse en una zona porosa en el proceso de politización. Es decir, dan cuenta del clima de época, pero no hubo una politización tan marcada como en otras experiencias, o más bien tuvo un carácter mucho más personal e individualizables a ciertas decisiones o trayectorias puntuales, cuando en los otros tres nodos han sido núcleos y usinas de politización. Esto permite pensar con mayor especificidad las modalidades de politización. Del mismo modo, recuperar estas trayectorias de cierto acercamiento a los procesos de politización permiten dar cuenta con mayor precisión de la iglesia católica platense tercermundista.

A modo de conclusión...

A lo largo del recorrido propuesto se ha configurado el mapa de las militancias del tercermundismo católico platense entre los sesenta y los setenta. Puntualizamos en tres nodos centrales. El primero en Villa Elisa, donde una experiencia motorizada por los franciscanos y su opción por la pobreza generó una politización con una modalidad comunitaria. En segundo lugar, en torno a la parroquia Nuestra Señora del Valle y la militancia territorial en la capilla María reina en Villa Alba se gestó una politización peronizante. Allí a partir de la fe y la búsqueda de una pastoral popular, se atrajo a militante que ya estaban en búsqueda de este tipo de sincretismos y politizó mediante el peronismo en quienes no traían estas identidades. En tercer lugar, en la parroquia de Las Victorias. Allí convivieron en simultaneo dos dinámicas: por un lado, quienes desde la búsqueda del ser parte del clima de época y comprometerse para cambiar la realidad comienzan en la iglesia y luego desplazan su militancia primero al peronismo estudiantil UES-JP-JUP y luego a Montoneros y JTP. Por otro lado, quienes a partir de su militancia en JEC y las redes tercermundistas fueron al Concilio de Jóvenes y ampliaron la dimensión tercermundista de sus redes de sociabilidad. Allí primó una politización radicalizada vinculada a organizaciones como Montoneros. A su vez marcamos la existencia de trayectorias o búsquedas de compromisos sociales en otras cuatro iglesias. Estas diversas modalidades permiten comprender integralmente como se expresó y canalizó el tercermundismo católico, que en algunos puntos se configuró como nodo de politización. Mientras que, en otros, ya sea por la baja participación, por las limitaciones de otro tipo de

inserciones o por decisiones personales no se politizaron pero compartían cierta búsqueda de expresión de una estructura de sentimiento (Williams, 1977). A este mapa, con sus diversas intensidades, que son necesarias solaparlas y ponerlas en diálogo para dar cuenta de forma cabal de este fenómeno; se le suma la amplia producción de revistas.

Si bien fue un recorrido sintético para una mirada más completa, cada una de las experiencias presentadas contienen una complejidad y profundidad muy alta; que en algunos casos han sido abordadas en Porta Fernández (2023). El objetivo de este trabajo radica en presentar las primeras coordinadas de este fenómeno para ponerlas en diálogo con trabajo y estudios sobre la época y sobre los procesos que siguen teniendo implicancias en la Argentina Contemporánea.

Referencias Bibliográficas

- Arce, N. (2011), ¿Solo de la parroquia a la unidad básica? Repensando las vinculaciones entre catolicismo liberacionista, política revolucionario y sociedad Argentina de los años 60 y 70, en *Catolicismo, sociedad y política: nuevos desafíos historiográficos*.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-115.
- Berger, S. (1985). Religious transformation and the future of politics. *Sociological Review*, Volume 1, Issue 1, Pages 23-45.
- Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, 14-1, p. 3-26.
- Combes, H. (2011). *Faire parti. Trajectoires de gauches au Mexique*. Paris, éditions Karthala.
- Deambrosi, N. (2009) Ni Berisso, ni La Plata: Villa Argüello: Territorio y organización social en un barrio del Gran La Plata 1958-2008 (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología.
- Ducid, M. (2014). *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada: El caso de la Juventud Trabajadora Peronista de Propulsora Siderúrgica* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- James, D. (1987). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera. *Desarrollo Económico*, Vol. 27, No. 107
- Panella, C. (2006). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946- 1952). Un caso de peronismo provincial. Tomo I: La Plata*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Panella, C. y Rein, R. (2013). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Editorial UNTREF.
- Pis Diez, N. (2020). El movimiento estudiantil de La Plata en los años '50: reformismo, peronismo y Guerra Fría a través de una década. *Revista Paginas UNR*, año 12, N° 30.
- Porta Fernández, P. (2015). ¿De la elección religiosa franciscana a una Iglesia para la liberación? Procesos de politización de sectores católicos, estudio de caso de la comunidad de Villa Elisa, 1960-1970, *Jornadas de Sociología*, UBA

- Porta Fernández, P. (2017) Procesos de politización de sectores católicos en Villa Elisa, La Plata, 1960-1970 (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología.
- Porta Fernández, P. (2018). Scouts y catolicismo tercermundista. Acercamiento hacia artefactos culturales del tercermundismo católico platense en los '60-'70: La revista "Comunidad". Ensenada, X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata
- Porta Fernández, P. (2023). Reconversiones militantes: del catolicismo tercermundista hacia diversas formas de organización político-social en la ciudad de La Plata (1960-1990) (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
- Quiroga, N. (2013). Cosas dichas al pasar: "polarización", "politización" y "peronización" como categorías blandas en la historiografía sobre primer peronismo (1945- 1955). Estudios del ishir, 3(7), 63-78.
- Robles, H. (2012). Los fortines montoneros: Aproximación a la conformación y localización de las unidades básicas montoneras en la ciudad de La Plata (1972/74). VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina
- Scarfó, T. (2010). Prácticas políticas y estrategias discursivas durante el Primer Peronismo en el Concejo Deliberante de La Plata. Una versión diferente. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata.
- Sigal, S. (1991). Intelectuales y poder en la década del sesenta. Buenos Aires, Puntosur.
- Taylor, V. (1989). Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance. American Journal of Sociology, Vol.54, N°5, p. 760-775.
- Terán, O. (1991). Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966, Punto sur, Bs. As.
- Williams, R. (1977). Marxismo y literatura. Ediciones Península, Barcelona.